

1. Introducción

“TODO ES DE TODOS”

dice Teodoro Flores, indio mixteco, héroe de tres guerras.

–*¡Repítanlo!*

Y los hijos repiten: *Todo es de todos.*

Teodoro Flores ha defendido a México contra los norteamericanos, los conservadores y los franceses. El presidente Juárez le dio por premio tres fincas, con buena tierra. Él no aceptó.

–*La tierra, el agua, los bosques, las casas, los bueyes, las cosechas. De todos ¡Repítanlo!*

Y los hijos repiten.

Abierta al cielo, la azotea está casi a salvo del olor a mierda y a fritanga, y hay casi silencio. Aquí se puede tomar el fresco y conversar, mientras en el patio de abajo los hombres disputan una hembra a cuchilladas, alguien llama a gritos a la Virgen y los perros aúllan trayendo muerte.

–*Cuéntenos de la sierra* –pide el hijo menor.

Y el padre cuenta cómo se vive en Teotitlán del Camino. Allá trabajan los que pueden y se reparte a cada cual lo que necesita. Está prohibido que nadie tome más de lo que necesita. Eso es delito grave. En la sierra se castigan los delitos con silencio, desprecio o expulsión. Fue el presidente Juárez quien llevó a la cárcel, que allá no se conocía. Juárez llevó jueces y títulos de propiedad y mandó dividir la tierra común:

–*Pero nosotros no hicimos caso a los papeles que nos dio.*

Teodoro Flores tenía quince años cuando aprendió la lengua castellana. Ahora quiere que sus hijos sean abogados, para defender a los indios de las artimañas de los doctores. Por eso los trajo a la capital, a esta pocilga estrepitosa, a malvivir amontonados entre hampones y mendigos.

–*Lo que Dios creó y lo que el hombre crea. Todo es de todos ¡Repítanlo!*

Noche tras noche, los niños lo escuchan hasta que los voltea el sueño.

–*Nacemos todos iguales, encueraditos. Somos todos hermanos ¡Repítanlo!*

Eduardo Galeano
Memorias del fuego

Teodoro Flores tenía 15 años cuando aprendió la lengua castellana.

Aprendió a los 15 años una lengua que no era la suya y con la que enseñó a sus hijos que “todo es de todos”.

¿Cuáles son las condiciones que hacen posible a un joven de quince años el aprendizaje de una lengua para el ejercicio de la justicia y la libertad?

¿Cuáles son, por el contrario las condiciones que hacen que los jóvenes queden encadenados en una lengua que los encandila en el vacío y la inmediatez?

Es la misma lengua la que puede encadenar o liberar.

Se trata de desmontar los eslabones de esa cadena y de iluminar los caminos que liberan.

La ubicación de la problemática adolescente requiere algunas precisiones dado que los distintos modos en que se ha intentado su caracterización marcan contradicciones muy significativas.

Por un lado, el tránsito de la niñez a la adultez no produce indefectiblemente una crisis de cualquier naturaleza Ramada “crisis adolescente”. Hoy nos puede resultar extraño que un término tan institucionalizado como adolescente sea de aparición relativamente reciente. Sin embargo los científicos sociales consideran que el término es bastante actual, situando su emergencia en la Europa del siglo XIX. Señalan que el surgimiento de la adolescencia es la consecuencia de nuevas condiciones demográficas que exigían retardar el acceso a la vida adulta lo que determinó, entre otras cosas, uno de los fundamentos para la prolongación de las obligaciones escolares. Sin embargo, la entronización del concepto de adolescencia en ese período del siglo XIX, como categoría específica y como consecuencia de una cierta presión social, no vino sola: tenía como correlato el miedo que despertaban los jóvenes. Además de generar interés, la adolescencia se convirtió en causa de diversos males en tanto esa franja de edad estaba asociada a violencia, brutalidad y sadismo.

Decía Duprat, en 1909, “El adolescente es un vagabundo nato, loco por viajar, por moverse y profundamente inestable. Realiza fugas análogas a las de los histéricos y los epilépticos porque es incapaz de resistirse a la impulsión de viajar. La adolescencia es una enfermedad en potencia, con su patología propia (como la hebefrenia) y puede ser definida como una necesidad de actuar que entraña desdén por todo obstáculo o peligro y empuja al asesinato. De allí la

¹ Consultor de Unicef, Argentina.

necesidad de vigilar este estado mórbido”.

En síntesis, un doble movimiento. Por un lado la creación de un concepto por necesidades demográficas y de organización laboral y por el otro una forma de demonización en base a fundamentos psiquiátricos. O dicho de otra manera, por un lado la legitimación de una existencia, por el otro su anulación como sujetos concretos usando el recurso de la patologización. Cabría preguntarse si este mismo mecanismo no se reproduce con otros contenidos en nuestros adolescentes contemporáneos.

2. La adolescencia hoy

*Mañana no seré yo:
otro será el verdadero
y seré más allá
de quien quiera su recuerdo.*

Miguel Hernández
Cancionero y romancero de ausencias

Esta ubicación histórica aparece francamente contrapuesta con otra conceptualización de vigencia actual y ampliamente socializada y valorizada desde ciertas corrientes hegemónicas ligadas al posmodernismo.

Es en esta perspectiva que la adolescencia sería la coronación del ideal social. Ideal de carácter superior y sublime. La aspiración mayor sería entrar a la adolescencia para no salir nunca más. Los más chicos deben apurarse para llegar lo antes posible. De ahí el amplio repertorio de ofertas que tienen ese objetivo acelerador. Sólo como ejemplo valen las distintas propuestas sexualizantes, incluso para los niños, o los estímulos para la atletización precoz. Mientras en el otro extremo el cuerpo cae en las vicisitudes estigmatizantes de la vejez, en el medio, los adultos posmodernos apuran a unos, desechan a otros y reivindican el estandarte imaginario: “el mundo actual es de los adolescentes”.

No sólo la juventud corporal o la potencia y capacidad vital son reivindicadas como modelo. También son exaltados otros supuestos valores, como por ejemplo la ambigüedad en tanto expresión de identidad sexual, el egoísmo como expresión del narcisismo infantil, la omnipotencia, etcétera. No poca responsabilidad tienen los medios en estos modos de definir y jerarquizar. Obviamente no son los únicos responsables. Entre estos dos polos, se ubica la idea de una adolescencia construida socialmente y en algún sentido en forma casi artificial por necesidades demográficas y de seudorracionalidad laboral, para demonizarla y controlarla después y una adolescencia idealizada, homogeneizada, sin conflictos, ni matices, ni diferencias.

3. Las verdades y sus distorsiones sobre la adolescencia

MAÑANA

¿Tuve *una vez*, una juventud agradable, heroica, fabulosa, como para ser escrita sobre páginas de oro? –¡demasiada suerte! ¿Por qué crimen, por qué error, he merecido mi flaqueza actual? Vosotros que pretendéis que existen animales que lloran de pena, enfermos que se desesperan, muertos que sueñan mal, probad de explicar mi caída y mi sueño. Yo no puedo explicarme mejor que como lo hace el mendigo con sus sempiternos *Pater* y *Ave María*. ¡Yo ya no sé hablar!

No obstante, hoy creo haber terminado el relato de mi infierno. Verdaderamente, era el infierno: el antiguo, aquél del que el Hijo del hombre abrió las puertas.

Siempre en el mismo desierto, en la misma noche, mis ojos cansados se despiertan ante la estrella de plata, sin que se conmuevan los reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo iremos más allá de las playas y los montes, a saludar el nacimiento del trabajo nuevo, la nueva sabiduría, la huida de los tiranos y de los demonios, el fin de la superstición, para adorar –¡los primeros!– la Navidad en la tierra?

¡El canto de los cielos, la marcha de los pueblos! Esclavos, no maldigamos la vida.

Arthur Rimbaud
Obra Completa

La verdad se resiste a cualquier intento de absolutización como los antes mencionados. La totalización enturbia la posibilidad de comprender los fenómenos inhibiendo los modos de operar sobre los mismos.

La verdad también se resiste a cualquier tipo de parcialización, ya sean de características medicalizantes, sociologizantes o psicopatologizantes. Las parcializaciones tienden más a un descuartizamiento y aplastamiento que a una verdadera comprensión.

Una de las maneras como se expresa la medicalización es ubicando la adolescencia como un fenómeno exclusivamente biológico hormonal o a través de la idea casi bizarra de lo “patológico normal”. Un momento anormal,

aunque encuadrable evolutivamente, que todos debemos pasar de acuerdo a las leyes de la biología. Por lo tanto la adolescencia es un problema médico con las consiguientes medidas higiénico-dietéticas para abordarlo.

La psicopatologización incorpora algo de la concepción medicalizante aunque, fundamentalmente tomando en consideración el peso de las estadísticas, reivindica la potencialidad del adolescente para la explosión esquizofrénica. De ahí la idea de una edad psicopatológicamente lábil. Por lo tanto la adolescencia es un problema psiquiátrico.

La psicologización también distorsiona cuando propone categorías interpretativas universales (del tipo actualización del complejo de Edipo o la actualización pulsional) que desdibujan en su generalidad la complejidad del fenómeno.

La sociologización tiende a caracterizar al adolescente sólo como un receptor mecánico de circunstancias externas. Por lo tanto es el reflejo de condiciones exteriores y por consiguiente es un problema social.

4. Otra mirada posible

Mirarte distinto es andar todos los días por todos tus caminos... para no hacerte piedra.

Anónimo español Siglo XV

Tal vez podríamos situar la adolescencia como configurando un territorio. Territorio que no es especificable ni delimitable con trazos rígidos. Las categorías médicas psicopatológicas y psicológicas, sociológicas e incluso las cronológicas, son insuficientes en forma aislada para abarcarlo.

Es un territorio que se va delimitando y construyendo en forma irregular en el curso del tiempo. En un tiempo que no es lineal, un tiempo de avances y retrocesos, de circuitos laterales, circuitos progresivos y también regresivos. Es esta irregularidad, estos circuitos supuestamente anómalos, la plataforma misma sobre la que se edifica el mundo adolescente, en el que se canaliza por lo tanto no sólo lo progresivo sino también lo regresivo e incluso lo transgresivo. La transgresión, por lo tanto, desde un cierto marco, bajo ciertos límites, es uno de los tantos relieves geográficos de este territorio.

En este territorio se despliega la subjetividad adolescente, considerando a la subjetividad como la forma de existencia de los sujetos. Los saberes, las disciplinas que se refieren a ella deben reconocer que lo hacen desde un cierto recorte, desde una cierta parcialidad. Es en el entrecruzamiento de los saberes y las disciplinas, que se va armando una concepción dinámica de la subjetividad, pensada como lo no dado, como lo no estático, como en proceso de estructuración y de construcción. De ahí la idea de subjetivación, de una subjetividad que se hace.

Esta mirada por lo tanto es heterogénea y contradictoria. No reconoce propietarios exclusivos. Son estas características las que la toman compleja pero también superadora, en tanto se convierte en un desafío que requiere un esfuerzo colectivo.

Por lo tanto el pensamiento psicoanalítico que orienta el conjunto de las ideas de este trabajo se inscribe dentro de esa mirada pero no la gobierna.

¿Cuál es el eslabón común de todos los saberes en la caracterización de la subjetivación? Principalmente, aunque con las diferencias inherentes a las especificidades, el elemento común es la presencia del otro. Otro, representado en un comienzo por los padres, pero que con el correr del tiempo se va diversificando y encarnando en otras figuras, otras personas, otras instituciones. Este "otro" configura la madeja de lo social, pero no sólo en tanto representación de personas e instituciones concretas sino que queda representado también a través de formas mediatizadas como por ejemplo la simbolización. Y esto es muy importante porque el "otro" tiene encarnaduras aparentemente invisibles cuando aparece en forma simbólica a través de figuras supuestamente distanciadas del modelo original. Un ejemplo muy claro y muy actual de esto son los distintos artificios que pueden servir para representar y/o simbolizar la figura de la autoridad. En síntesis, la subjetivación tiene dos articuladores esenciales: la idea de "en construcción" y la presencia del "otro".

5. La subjetividad adolescente y las operaciones que en ella se suscitan

En una tira de Mafalda un joven recibe un cascotazo después del siguiente comentario del personaje. "¿Pensaste alguna vez que estos jóvenes que hoy sufren porque los adultos no les dejan camino son los mismos que mañana cuando sean adultos, no nos va a dejar camino a nosotros?" A lo que Miguelito responde: "Nunca lo había pensando". Esta tragicómica idea de inexorabilidad es la que marca la noción de continuidad, de un antes con referencias en la infancia y un después en la adultez.

Noción de continuidad que incluye también la de espacio, justamente de un espacio sin límites precisos.

Como decíamos anteriormente, en este territorio se va desplegando la subjetividad. Despliegue que se desenvuelve en algunos escenarios que operan en forma simultánea e interrelacionadamente. Estos escenarios son discernibles e identificables. Trataremos de ubicar alguno de ellos. Tal vez los más paradigmáticos, y formando parte de la dinámica

de la subjetivación, son los procesos de *construcción de la identidad*, de *apropiación* y de *construcción del espacio subjetivo* y los procesos de *emancipación*. Los fracasos en el pasaje por cualquiera de estos escenarios darán lugar a fenómenos de desubjetivación que implican vivencias de desapropiación y vaciamiento emocional e intelectual, anomia o sujetamiento a pautas arcaicas o infantiles, bloqueos o directamente detención en el desarrollo.

El fracaso en cualquiera de estos procesos deja marcas irreversibles. Françoise Dolto, psicoanalista francesa, toma el modelo de la langosta de mar o del bogavante que en un determinado momento pierden su concha y se ocultan bajo la roca mientras segregan una nueva. Si reciben un golpe quedan heridas para siempre. Reconstruyen su caparazón que recubrirá sus heridas, formará cicatrices pero no las borrará.

¿Cuáles son las heridas y las cicatrices que dejan su impronta definitiva en la vida llamada adolescente mientras fuera del abrigo de las rocas va reconstruyendo su caparazón?

La característica clave del recorrido adolescente es la vulnerabilidad precisamente porque está cambiando su caparazón y porque la sociedad ofrece muy pocas rocas para protegerlo. Es vulnerable entonces porque mientras realiza esta operación queda a la intemperie y las heridas que se le producen afectan todo el andamiaje sobre el que fue construyendo su estructura. La caparazón también se herirá al recubrir el cuerpo herido.

Los escenarios que se despliegan en el proceso de subjetivación requieren la puesta en juego de varios procedimientos. Lo podríamos imaginar como una especie de collage escenográfico permanentemente móvil e intercambiable, donde nada se borra en forma definitiva y donde lo nuevo, cuando menos, tiene la marca de lo anterior. Y hablamos de procedimientos porque la subjetivación es un proceso en constitución fundamental y a veces sorprendentemente activo de algo, en algún sentido incompleto, aunque el resultado final no sea una supuesta completitud adulta sin fisuras ni grietas.

5.1 Identidad y grupos

Estoy habitado –hablo de los que fui y los que fui me hablan–. Experimento la molestia de sentirme extranjero, los que fui constituyen ahora toda una sociedad y acaba de ocurrirme que ya no me entiendo a mí mismo.

Henri Michaux
Poemas

Tal vez uno de los procedimientos más significativos es la condena (sin connotaciones penales) de las identificaciones pretéritas para ir muy lentamente configurando un repertorio de identificaciones nuevas. Esta condena no implica una abjuración completa de lo anterior, sino una radical reestructuración, la construcción de la identidad. Las identificaciones pasadas, fundamentalmente organizadas alrededor de la figura de los padres, o de sustitutos muy directos, se reorganizan en identificaciones más complejas y alejadas del modelo original. En esa reorganización siempre el adulto tiene un lugar fundamental. Pero la referencia en la construcción de la identidad no es únicamente la histórica parental ni la de los adultos en general. Existen referencias horizontales: los grupos de pares. Los intercambios y los movimientos que se suscitan a través de estos grupos son un eslabón clave en la conformación de la identidad adolescente porque se trata de un ensamblaje cualitativamente distinto entre lo histórico que se va reestructurando y lo actual. La cotidianidad de las relaciones grupales opera como una especie de cemento de todo lo nuevo que se va gestando. Y son precisamente las vicisitudes de los intercambios que proporciona la grupalidad las que van a contribuir a consolidar o fragilizar este proceso. Por ejemplo, los grupos estructurados sobre la base de lazos solidarios, consolidan. Los grupos estructurados con proyectos creativos, consolidan. Los grupos que se permiten el ocio y al mismo tiempo una circulación ni estática ni pasivizante también consolidan.

¿Cómo transitar este proceso ante la descomunal oferta consumista, oferta que lleva implícitos un conjunto de valores, y la dificultad significativa, y en ocasiones la imposibilidad, de acceder a dichos valores, como a las identificaciones que ellos arrastran y proponen? Oferta homogeneizante (en tanto tiende a ocultar las diferencias) y que de esta manera incide e interfiere en los procesos de subjetivación, lo que lleva a un trastocamiento complejo en la marcha hacia la construcción de la identidad.

5.2 La apropiación del cuerpo y de lo social

La juventud es no poseer el propio cuerpo ni el mundo.

Césaire Pavese
El oficio de vivir

Con relación a la apropiación, se trata de una compleja mecánica que requiere de una paulatina metabolización de los cambios corporales que son físicos y psíquicos y que desembocan como resultado esperable en la apropiación del cuerpo. Estos cambios van generando vivencias de extrañamiento y desorientación que, con el tiempo y con un continente adecuado, llevan a la reapropiación de ese cuerpo que parecía perdido. El cuerpo se va habitando.

No se trata de una ocupación masiva y de una sola vez. Es una ocupación paulatina y contradictoria. Las interferencias en esta mutación dejan distinto tipo de secuelas o determinan mecanismos compensatorios o de sobreadaptación que pueden o no tener carácter patológico pero siempre implican una sobreexigencia en ese programa de habitabilidad.

Simultáneamente se produce otro hecho. El pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, con sus vicisitudes, conflictos y tensiones deviene en otro tipo de apropiación: la de lo social. Ahora lo social se ha extendido, ya no son sólo las figuras primarias (padres y hermanos), aparecen los amigos, los amores, los diferentes actores sociales. Cuerpo y sociedad se entrelazan, se interpenetran.

¿Cómo transitar este camino lleno de pasajes y movimientos de distinto tipo frente a la brutal sobreestimulación erotizante, las propuestas seductoras e inalcanzables y a veces hasta directamente perversas y como contrapartida una casi nula oferta para instrumentarlas y tramitarlas?

Una consecuencia de estas interferencias en el proceso de mutación y transformación del cuerpo y de tránsito de lo familiar a lo extrafamiliar es el embarazo adolescente debido a que tales interferencias no son necesariamente sólo la violencia directa sobre el cuerpo sino también, por ejemplo, la omisión o ausencia de información sexual (sin embargo hay que resaltar que es una problemática compleja que responde a múltiples determinaciones y que no admite ningún tipo de simplificación).

Sin embargo, hay otras consecuencias desapropiadoras que atraviesan y desgarran el cuerpo y repercuten en lo social; la fundamental de ellas es la drogadicción y también el sida cuya incidencia en los adolescentes ya es altamente significativa, tema que requeriría un tratamiento particular y profundo.

5.3 La construcción del espacio adolescente

El horror de habitarme, de ser –qué extraño– mi huésped, mi pasajera, mi lugar de exilio.

Alejandra Pizarnik

Semblanza

Al contrario de un tour donde todo está organizado y planificado previamente, el recorrido del viaje adolescente se organiza desde la imprevisibilidad. Pero no desde la imprevisibilidad absoluta. Este recorrido va configurando los modos en que se construye su espacio subjetivo, para lo que son necesarios algunos mojones, algunas guías que permitan trazar el territorio de cada uno. Esos mojones pueden ser monumentos infranqueables y enceguedores o luces claras que orientan. Puede ser la rigidez, el autoritarismo y la represión que bloquean y hasta cierran los espacios o la voz firme, segura, pero al mismo tiempo autorizadora que ayuda a trazar el camino. Estos mojones, estas guías, estas voces, estas luces las pueden encarnar adultos conscientes y responsables.

Pero no sólo esto. También necesita de los espacios reales, escuela y trabajo, porque son los verdaderos y más importantes anclajes articuladores para la construcción de su espacio subjetivo. ¿Cuáles son las consecuencias para la construcción de este espacio subjetivo, cuando dicho espacio real directamente no existe, o si se ofrece tenuemente es para segregar o expulsar?

Aquella voz firme del adulto y las instituciones que lo respaldan, al existir y autorizar, de alguna manera también previenen y no porque muestran el camino verdadero sino porque evitan quedar fuera del camino.

5.4 La emancipación

*Procuró desnudarme de lo que aprendí
procuró olvidarme del modo de recordar que me enseñaron
y raspar la pintura con que me pintaron los sentidos,
desembalar mis emociones verdaderas,
desempapelarme y ser yo.*

Fernando Pessoa

Poemas de Alberto Caeiro

La emancipación es tal vez uno de los eslabones principales de la vida adolescente. Marca más que un pasaje, más que un tránsito, marca una metamorfosis. Metamorfosis en la que el cambio incluye lo nuevo y lo anterior. Metamorfosis que va de lo familiar a lo extrafamiliar, del juego al trabajo, de la endogamia a la exogamia, de los modos horizontales y

contiguos de relación y vínculos a formas más mediatizadas y complejizadas.

Los ritos de iniciación, tan estudiados por los antropólogos en las mal llamadas sociedades primitivas, aun cuando homogeneizaban en base a una edad, cuando probablemente no todos estaban preparados para enfrentarlo, dejaban una marca. Marca que oficiaba de referencia ordenadora, de jalón y pertenencia a un cierto contexto social.

Nuestra sociedad no homogeneiza con ritos de iniciación que dejan marcas estructurantes, homogeneiza con sus propuestas consumistas y anomizantes e interfiere en el proceso de emancipación.

¿Cómo transitar este camino cuando las alternativas son tan polares y ninguna de ellas propiciadora del tránsito?

Las alternativas son una precocidad y precipitación emancipatoria sin referencias ni jalones ordenadores y estructurantes (ejemplo de ello es el embarazo adolescente) o como contrapartida un retardo y hasta la detención misma en las posibilidades de autonomía con diversas consecuencias factibles, tal vez la más invalidante: la infantilización.

6. Algunas alternativas. ¿La prevención?

Por otra parte, más vale el joven pobre pero sabio que el rey viejo pero necio, porque éste ya no admite consejos.

Aunque el joven que luego reinará en lugar de ese rey haya llegado de la cárcel al trono o haya subido de la pobreza al reinado, he visto a la gente de este mundo darle su apoyo.

Eclesiastés 4-6 Antiguo Testamento

Las concepciones de recorrido, tránsito, viaje, metamorfosis, mutación, denotan el paisaje de un proceso que se despliega en el tiempo. Tiempo que no es rígidamente cronológico sino que es el tiempo de la singularidad de cada adolescente. Tiempo que implica un proceso en estructuración antes de la llegada de lo que deviene en cristalización, el sujeto adulto.

Es la última oportunidad de intervenir antes de lo finalizado de estructurar. Es la última oportunidad de intervenir para reforzar o destruir lo que se comenzó a construir en la infancia.

Lo construido en la infancia es la base, el fundamento desde el cual se irradian los diferentes caminos del recorrido adolescente. Este camino puede ser entorpecido o facilitado. Por consiguiente es la última posibilidad de prevenir, no en el sentido mecánico de la vacuna que inmuniza, sino de una manera activa y creadora, insertándose en el frondoso mundo de la transformación adolescente. Porque el intento de la prevención apunta a no confirmar una de las consecuencias más negativas del tránsito adolescente: la exclusión.

Porque la exclusión conduce a la pasividad y ésta se puede instrumentar reactivamente con mecanismos opuestos; de ahí las diferentes modalidades de actuación y violencia. Porque la exclusión lleva a la anomia, a borrar las referencias identificatorias, incluso a la falta de sentido en la misma existencia. Porque la exclusión destroza las posibilidades de singularización, de ser cada uno sujeto de un proyecto genuino gestado desde el propio deseo. De ahí la necesidad de promover demandas subjetivantes, singularizadoras, activantes y emancipadoras.

Si la invalidación de algunos derechos impugna la misma noción de ciudadanía, los adolescentes no tienen estatuto de ciudadanos. Se trata de invertir los términos y no quedar ahogados por las demandas socialmente institucionalizadas y propiciadas. Se trata más bien de promover y calificar las demandas adolescentes ubicándolos a ellos como los verdaderos protagonistas. Protagonistas activos y conscientes.

Como decía Donald Winnicott, psicoanalista inglés, no hay que remediar ni reprimir la "crisis adolescente", sino encararla. Encararla: que el adolescente ponga la cara, no ponerle la cara que queremos nosotros.